

## El viaje, la investigación y el relato

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2081>

**H**ace veinticinco años, Alessandro Baricco publicó una bella historia de humanismo liberador. Se titula *Novecento*, como el nombre de su personaje principal, un pianista que nació en un barco y nunca en su vida puso sus pies fuera de las maderas de aquel navío llamado *Virginian*. Novecento no tenía patria, ni dinero, ni documentos, ni la mínima intención de tenerlos. Nunca quiso descender en puerto alguno porque, en lugar de visitar el mundo, dejaba que el mundo lo visitara mediante los relatos que le contaban los viajeros entre Liverpool y Nueva York, entre Río de Janeiro y Génova. Así, se gastó sus días tocando el piano con un virtuosismo fuera de este mundo, y murió sobre una carga de explosivos cuando las autoridades decidieron hundir en el océano la chatarra oxidada en que se había convertido el *Virginian* después de la guerra. Baricco parece concentrar toda su sabiduría narrativa en una sola frase, en boca del pianista, antes del final: “no estás jodido verdaderamente mientras tengas una buena historia a cuestas y alguien a quién contársela”.

En esta edición de *Textos y contextos* refrendamos esa premisa y la ponemos al servicio de nuestro Tema Central denominado *Dos décadas de procesos migratorios: tensiones y aprendizajes*, que reúne varios textos acerca de una de las experiencias más profundas de las personas, como es la migración. Tenemos historias, pero también datos; testimonios y análisis; periodismo y literatura... El viaje permite narrar los hechos, la investigación ayuda a narrar el descubrimiento.

Las personas que emigran modifican no solo su vida sino también la de las sociedades que las acogen, como nos cuenta el colectivo *Corredores migratorios* en un trabajo polifónico para este número. La transformación de la conciencia, que nunca ocurre sin una transformación del lenguaje, es también una forma de migración, según propone Sofía Yáñez. Desde su sensibilidad juvenil, Dachel García y Mariela Pozo recurren al testimonio como estrategia narrativa para contar una historia acerca de la huida como único camino hacia la libertad. Más adelante, Gawel Walczak describe el trabajo de una comunidad de migrantes ucranianos en Polonia y el modo en que sus miembros alcanzan un sitio político a partir de la convulsión social en su país de origen. Y desde México, Hugo Martínez Montoya nos pone al tanto de la distancia que existe entre el ideal justiciero de las leyes referidas al desplazamiento forzado y su aplicación en la vida diaria.

La sección *Enfoques* se consolida en este número como un espacio de temáticas diversas, aunque siempre relacionadas con la comunicación, la cultura y la política. Martha Rodríguez analiza al sujeto literario transnacional en dos obras de Esteban Mayorga e identifica una mirada “bifocal” entre lo local y lo global. Sandra Carbajal, por su parte, pone la mira en dos temáticas insoslayables en lo social y potentes en lo literario: el exilio y la homosexualidad en una novela y un cuento de Eugenia Viteri. Y aquello que algunos llaman “patria” parece que no deja de ser una gastada pero vigente moneda política y demagógica, como revela el estudio de María Elena Pérez respecto del uso de ese concepto en el régimen correísta. Al final, Julio Carrión busca respuestas a la pregunta: ¿qué tipo de información consumen los jóvenes universitarios de Quito y cómo la procesan? Los primeros datos son exploratorios, pero abren un campo de estudio al respecto.

Un saber narrativo y un saber investigativo se unen en esta edición no solo para conocer el mundo del otro, sino también para dejar que el otro ingrese al nuestro.

GUSTAVO ABAD ORDÓÑEZ  
Director